7. ¡Escuchen esto!(4T 2026 El don de profecía)

Textos bíblicos:Éxodo 17:14; Isaías 13:1; Jeremías 36:17, 18; Romanos 16:22; Lucas 1:1–4; Judas 14, 15; 2 Corintios 4:7; Romanos 15:4.

Citas

- En la Biblia misma, los dos autores, el humano y el divino, no se encuentran simplemente uno al lado del otro. Más bien, cada uno señala al otro y afirma su presencia y su actuación… Dios mismo destaca la importancia de los autores humanos… Dios mismo nos exige interpretar las palabras de las Escrituras a la luz de lo que sabemos acerca del autor humano. No podemos simplemente ignorarlo cuando nos concentramos en lo que Dios está diciendo… [El autor humano] no es un autor cualquiera. Es aquel por medio de quien Dios habla. Su propia intención es que tengamos esto en cuenta. Prestar atención a Dios cuando habla no significa negar la autoría humana, sino afirmarla… Por tanto, existe una unidad de significado y una unidad de aplicación. *Vern Poythress*
- La palabra profética nunca estuvo destinada a ser un trofeo. Estaba destinada a ser un arma. *Jacob Peterson*
- Porque, si el misterio oculto desde la antigüedad se manifiesta a los apóstoles por medio de los escritos proféticos, y si los profetas, siendo hombres sabios, comprendían lo que salía de sus propios labios, entonces los profetas conocían aquello que fue manifestado a los apóstoles. *Orígenes*
- Si alguien considera los escritos proféticos con toda la diligencia y reverencia que merecen, leyéndolos y examinándolos con gran cuidado, ciertamente, en ese mismo acto, su mente y sus sentidos recibirán el impacto de un aliento más divino, y reconocerá que los libros que lee no han sido producidos de manera meramente humana, sino que son palabras de Dios. *Orígenes*
- La doctrina de las Escrituras nos enseña acerca de la autoridad de la Palabra de Dios. Las Escrituras deben ser la regla definitiva de fe y práctica para nuestra vida. No nuestros sentimientos o emociones. No las señales, las palabras proféticas ni las corazonadas. *Joshua Harris*

Para debatir

¿Por qué son especialmente importantes los *escritos* proféticos? ¿Cómo nos relacionamos con la palabra escrita cuando su autor ya no está presente para explicarla? ¿Qué implica para nuestra comprensión de la profecía reconocer que el mensaje de Dios nos llega por medio de agentes humanos? ¿Qué eficacia tendría la profecía si no se hubiera puesto por escrito? ¿Cómo nos relacionamos con las profecías del pasado?

Resumen bíblico

En Éxodo 17:14, Dios le ordena a Moisés que ponga por escrito lo sucedido para que sea recordado. Isaías 13:1 afirma que Isaías vio una profecía. Baruc confirma que escribió lo que Jeremías le dictó (Jeremías 36:17, 18). Tercio puso por escrito la carta de Pablo (Romanos 16:22). Lucas decidió escribir un relato ordenado y cuidadosamente investigado acerca de Jesús (Lucas 1:1–4). Judas afirma que Enoc profetizó (Judas 14, 15). Segunda de Corintios 4:7 presenta el tesoro en vasos de barro, para mostrar que el poder proviene de Dios y no de nosotros. Porque las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribieron, a fin de que por la paciencia y la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza (Romanos 15:4).

Comentario

En Jeremías 36 encontramos un ejemplo registrado de escritura profética: Jeremías le dictó a Baruc lo que Dios le había comunicado, y Baruc lo escribió en un rollo. Aunque algunos podrían considerar esto una prueba de dictado divino, sigue siendo evidente que el mensaje llegó por medio de un intermediario humano. Primera de Tesalonicenses 2:13 responde a la acusación de que la palabra de Dios es, en realidad, palabra humana, mientras que 2 Timoteo 3:16 es el versículo que suele utilizarse para hablar de la inspiración de toda la Biblia. Tito 1:12 resulta interesante porque contiene una cita que, además, no es precisamente halagadora. Esto nos ayuda a comprender que, aunque la Biblia es la Palabra de Dios, nos llega por medio de ideas y pensamientos muy humanos. Segunda de Pedro deja claro que la profecía no procede del profeta, sino de Dios.

Tenemos, por tanto, abundantes ejemplos de escritos proféticos. De hecho, no conoceríamos lo que dijeron los profetas bíblicos si sus palabras no hubieran quedado por escrito. Por consiguiente, la Biblia es el registro escrito de los profetas y de los acontecimientos, de la manera en que Dios ha tratado con los seres humanos. Esto nos lleva a considerar cómo nos relacionamos con la Biblia como Palabra de Dios.

Es esencial tomar *toda* la Biblia y procurar comprenderla. Surge entonces la pregunta acerca de la responsabilidad de Dios y de su relación con las acciones de los seres humanos. Sin embargo, debemos recordar algunas precauciones importantes. Por ejemplo, el hecho de que un acontecimiento esté registrado en la Biblia no significa que sea un ejemplo que debamos seguir. Tampoco debemos entender que cada palabra pronunciada, incluso por quienes supuestamente siguen a Dios, expresa su voluntad y sus intenciones. En muchos casos no hay un comentario explicativo, y corresponde al lector discernir qué está bien, qué está mal y qué lecciones debe aprender.

Gran parte de la Biblia consiste en relatos, frecuentemente presentados sin comentarios. Muchas veces encontramos situaciones sumamente complejas, pero no se nos dice quién tiene razón, quién está equivocado ni cuál es exactamente el camino correcto. El registro aporta evidencia de cómo trata Dios con la humanidad en toda su complejidad. Nos corresponde discernir qué nos está diciendo por medio de todo ello.

¿Qué podemos decir, entonces, de toda la violencia y la muerte, del mal y de la perversidad que describe la Biblia? Es un poco como un libro de medicina que contiene muchas ilustraciones explícitas, capaces de revolver hasta los estómagos más resistentes. ¿Por qué? Porque, para tratar una enfermedad, primero hay que describirla e identificarla. Sin conocer el problema, resulta difícil conocer la cura. Por eso, incluso las partes desagradables de la Biblia son importantes: permiten ver la enfermedad del pecado a la luz de la cura que ofrece Dios. Al reconocer tus propias deficiencias en los personajes bíblicos, comienzas a comprender cómo obra Dios y cómo puede ayudarte también a ti. Porque Dios es el médico que puede sanar tu enfermedad del pecado y sus consecuencias mortales.

Si la Biblia existiera simplemente para describir la naturaleza de Dios y su salvación, podría ser muy breve. Sería posible escribir una descripción de Dios —Dios es amor, Dios es justo, Dios es la fuente de la vida, etc.— sin necesitar todas las páginas de los sesenta y seis libros de la Biblia.

Del mismo modo, una lista de mandamientos que debieran cumplirse sería mucho más breve y sencilla. Si el propósito de la Biblia fuera simplemente dar instrucciones e imponer una conducta, bastaría una hoja de reglas y requisitos. Si estuviera destinada a ser un código o un recetario, tampoco harían falta todos sus relatos. La Biblia no pretende ser un conjunto de

instrucciones mágicas que garanticen la bondad, ni intenta revelar algún conocimiento secreto que ilumine a una élite privilegiada.

Por eso, cuando llamamos a la Biblia Palabra de Dios, debemos entenderlo en este contexto: Dios presenta *toda* la evidencia y nos invita a decidir qué significa y qué lecciones debemos aprender.

Comentarios de Elena de White

La palabra y la voluntad de Dios están expresadas en las Escrituras por autores inspirados. […] Cada capítulo y cada versículo es un comunicado de Dios para el hombre. Al estudiar la palabra, las declaraciones divinas se grabarán en el alma hambrienta y sedienta de justicia. El escepticismo pierde todo su poder sobre el alma que escudriña humildemente las Escrituras.

— *Testimonios para la iglesia*, t. 4, p. 440, párr. 1.

No debemos conformarnos con el testimonio de hombre alguno en cuanto a lo que enseñan las Santas Escrituras, sino que debemos estudiar las palabras de Dios por nosotros mismos. Si dejamos que otros piensen por nosotros, nuestra energía quedará mutilada y limitadas nuestras aptitudes. Las nobles facultades del alma pueden reducirse tanto por no ejercitarse en temas dignos de su concentración, que lleguen a ser incapaces de penetrar la profunda significación de la Palabra de Dios. La inteligencia se desarrolla si se emplea en investigar la relación de los asuntos de la Biblia, comparando escritura con escritura y lo espiritual con lo spiritual. {CC 89.4}

Jesús lloró con angustia sobre la ciudad condenada, pero no la podía librar. Había agotado todo recurso. Al rechazar las amonestaciones del Espíritu de Dios, Israel había rechazado el único medio de auxilio. No había otro poder por el cual pudiese ser libertado. {DTG 538.2}

Si los antediluvianos hubieran creído la advertencia y se hubiesen arrepentido de sus obras impías, el Señor habría desistido de su ira, como lo hizo más tarde con Nínive. Pero con su obstinada resistencia a los reproches de la conciencia y a las advertencias del profeta de Dios, aquella generación llenó la copa de su iniquidad y maduró para la destrucción. {PP54 84.3}

Dios no destruye a ningún hombre. Todo hombre que sea destruido se habrá destruido a sí mismo. Todo el que ahogue las amonestaciones de la conciencia está sembrando las semillas de la incredulidad, y éstas producirán una segura cosecha. Al rechazar la primera amonestación de Dios, el faraón de la antigüedad sembró las semillas de la obstinación, y cosechó obstinación. Dios no lo forzó a la incredulidad. La semilla de la incredulidad que él sembró, produjo una cosecha según su especie. De aquí que continuara su resistencia, hasta que vio a su país devastado y contempló el cuerpo frío de su primogénito y los primogénitos de todos los que estaban en su casa y de todas las familias de su reino, hasta que las aguas cubrieron sus caballos, sus carros y sus guerreros. Su historia es una tremenda ilustración de la verdad de las palabras de que “todo lo que el hombre sembrare, eso también segará”. Gálatas 6:7. Si los hombres comprendieran esto, tendrían cuidado de la semilla que siembran.{PVGM 62.4}

© Jonathan Gallagher 2025

8. Interpretación de los escritos proféticos(4T 2026 El don de profecía)

Textos bíblicos: Mateo 5:17–48; 1 Corintios 16:20; Mateo 4:1–11; Lucas 10:25–28; Lucas 24:25–27, 44–49; Lucas 24:27.

Citas

- Lo que hoy se necesita desesperadamente es discernimiento profético. Los eruditos pueden interpretar el pasado; hacen falta profetas para interpretar el presente. *Aiden Wilson Tozer*
- Ya es hora de que los cristianos interpreten las profecías aún no cumplidas a la luz de las que ya se han cumplido. *J. C. Ryle*
- Un enorme obstáculo para interpretar correctamente la profecía es la tendencia humana a ver únicamente lo que queremos ver. Es decir, nos gusta aferrarnos a los versículos que respaldan nuestras opiniones e ignorar los demás. *Kendrick Diaz*
- ¿Literal o figurado? Todo depende. Es evidente que algunas profecías deben interpretarse literalmente. También es evidente que otras deben interpretarse de manera figurada. No debemos tener prejuicios a favor de ninguna de las dos opciones. No es una cuestión de una cosa o la otra. Quien estudia la Palabra de Dios debe tener una mente abierta y un corazón dispuesto a aceptar lo que la evidencia indique en cada caso. *David Vaughan Elliott*
- En la profecía, lo significativo es el sentido central o principal. Concéntrese en él, en lugar de hacerlo en los detalles relativamente menores del mensaje del profeta. Esto se parece a nuestra manera de interpretar las parábolas. Debemos evitar extraer significados oscuros de los diversos detalles de la profecía. Nuestra atención debe centrarse en la idea principal del discurso del profeta. *Kieran Beville*
- Ninguna pregunta que enfrenta el estudiante de escatología es más importante que la del método que debe emplearse para interpretar las Escrituras proféticas. La adopción de diferentes métodos de interpretación ha producido las diversas posiciones escatológicas y explica las opiniones divergentes dentro de un mismo sistema que encuentra el estudiante de profecía. Las diferencias fundamentales entre las escuelas premilenialista y amilenialista, y entre quienes sitúan el arrebatamiento antes o después de la tribulación, son hermenéuticas: surgen de la adopción de métodos de interpretación divergentes e irreconciliables. *R. Dwight Pentecost*

Para debatir

¿Por qué existen tantas maneras diferentes de interpretar la profecía? ¿Qué principios deberían guiarnos para comprenderla? ¿O deberíamos leerla como si estuviéramos leyendo las noticias de hoy? ¿Cómo evitamos que se nos agrupe con algunas de las extrañas ideas proféticas que circulan actualmente? ¿Hemos reconocido que algunas de nuestras interpretaciones proféticas han sido equivocadas?

Resumen bíblico

En Mateo 5:17–48, Jesús afirma que vino a cumplir lo anunciado por los profetas. Primera de Corintios 16:20 contiene saludos para la iglesia de Corinto. Mateo 4:1–11 registra las tentaciones de Jesús. Lucas 10:25–28 presenta la respuesta de Jesús al intérprete de la ley que preguntó qué debía hacer para heredar la vida eterna. En Lucas 24:25–27, 44–49, Jesús explica que debía cumplirse todo lo que los profetas habían escrito acerca de él.

Comentario

Este estudio se ocupa especialmente de cómo interpretamos la profecía. Sin embargo, el mismo enfoque debería aplicarse a todos los ámbitos de la vida: examinar, comprender y aceptar la evidencia. De hecho, este es el mismo principio fundamental que sustenta el método científico. Lo esencial es evaluar lo que se presenta, pensar de manera lógica y extraer conclusiones correctas. Sobre todo, buscamos significado: no cualquier significado, sino el que se quiso comunicar y la fuente que da sentido a la vida.

Consideremos algunos errores comunes en la interpretación de la profecía.

Un poco aquí, un poco allá

Al seleccionar fragmentos de profecías y unirlos, podemos hacer que la profecía diga casi cualquier cosa que queramos. En muchos casos, este es el problema de la interpretación profética moderna: pueden prosperar toda clase de ideas extravagantes si permitimos un enfoque fragmentario que no tenga en cuenta el sentido ni el contexto. A menudo, esto ocurre cuando se parte de una conclusión a la que se desea llegar y luego se buscan fragmentos proféticos que parezcan respaldarla. Tales resultados pueden rechazarse por violentar el significado de las Escrituras cuando no consideran la profecía en su conjunto ni la situación en que fue dada.

Por ejemplo, la creencia en una venida secreta de Jesús, supuestamente derivada de la profecía, queda contradicha por numerosos textos proféticos: todo ojo le verá (Apocalipsis 1:7); vendrá con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios (1 Tesalonicenses 4:16); será como el relámpago que sale del oriente y se muestra hasta el occidente (Mateo 24:27), entre otros.

La profecía como alegoría

Este enfoque fue uno de los favoritos de algunos padres de la iglesia primitiva y sigue existiendo hoy. Esta interpretación de la profecía ignora su sentido evidente y convierte todo en alguna alegoría espiritual u oculta. Esto no significa que algunas profecías no contengan figuras y símbolos, como las bestias de Daniel y Apocalipsis. Pero, por lo general, estos se identifican claramente como tales. Si no hay indicaciones en sentido contrario, la profecía debe entenderse en su sentido más sencillo.

Existen muchos ejemplos. Uno medieval interpreta el relato de Jonás y el gran pez como una alegoría de la crucifixión y resurrección de Jesús. Otro es la explicación de Orígenes sobre el significado de la parábola del buen samaritano: la víctima es Adán, que descendía del paraíso —Jerusalén— al mundo —Jericó—. El sacerdote que pasa de largo representa la Ley, y el levita representa a los profetas. Cristo es el samaritano que lleva al herido sobre su cuerpo —el asno—, y las heridas del hombre son sus pecados. En este punto, el hombre pasa a representar a la Iglesia, y la promesa del samaritano de regresar representa la segunda venida. ¡En ninguno de estos dos ejemplos hay algo en los relatos originales que indique que sean profecías!

La profecía como historia pasada

Esta interpretación sostiene que todas las profecías ya se han cumplido. El término que se utiliza para ella es preterismo. Según este enfoque, ¡Jesús ya regresó, la resurrección ya ocurrió y los cielos nuevos y la tierra nueva ya llegaron! Para hacer creíble esta postura, todo debe espiritualizarse como una descripción del mundo actual. Un significado simbólico sustituye al literal y, básicamente, desde la perspectiva profética no queda nada que esperar en el futuro. ¡No cabe duda de que esto niega buena parte de la realidad bíblica!

El cumplimiento profético puede extenderse a lo largo del tiempo

A veces transcurre un largo período entre el cumplimiento inicial de una profecía y su conclusión definitiva. Por ejemplo, en Juan 5, Jesús habla de la resurrección de los buenos y de los malos. Pero Apocalipsis 20 deja claro que existe un intervalo de mil años entre ambos acontecimientos. En Lucas 4, cuando Jesús se levantó y leyó del rollo de Isaías —capítulo 61—, citó solamente la parte de la profecía que, según declaró, se estaba cumpliendo en ese momento, en su vida y ministerio terrenal. El resto de su cumplimiento tendría que esperar hasta el tiempo del fin. Necesitamos contemplar el panorama completo.

.

Comentarios de Elena de White

Apocalipsis es un libro sellado, pero también es un libro abierto. Registra acontecimientos maravillosos que tendrán lugar en los últimos días de la historia de esta tierra. Las enseñanzas de este libro son definidas, no místicas e incomprensibles. En él se retoma la misma línea profética que en Daniel. Dios ha repetido algunas profecías, mostrando así que debe dárseles importancia. El Señor no repite cosas que carecen de gran trascendencia. {9MR 7}

Debemos apoyar nuestra autoridad en la segura palabra profética. A menos que estemos versados en las Escrituras correremos el riesgo de ser engañados por el tremendo poder de Satanás capaz de obrar milagros, cuando éste se manifieste en nuestro mundo, y de atribuir sus obras a Dios […]. {Ev 249}

Preparado el 7 de agosto de 2025© Jonathan Gallagher 2025